

La Batalla de *Bloody Marsh*: Una victoria de la Florida española durante la guerra de la oreja de Jenkins

SALVADOR LARRÚA-GUEDES

ABSTRACT

This work was based on research by the “Historical Information Center on the Spanish Florida” (Centro de Documentación Histórica de la Florida Colonial Hispana), 3220 NW 7 St., Miami, FL 33127, EE. UU., where there are 162,000 digital documents of that period, and also 12,000 original pieces. The research was centered on the “War of Jenkins’ ear” and during that period, the “Battle of Bloody Marsh” (July, 7th 1742), also known as the “Battle of Saint Simmons’ island”, which consisted of skirmishes between the Spanish and British troops in the marsh with the same name of the island – located in southeast Georgia (United States). The combats were part of the “War of Jenkins’ ear” between Spain and Great Britain, beginning in 1739. Other documents preserved in the *Collections of the Georgia Historical Society*, Savannah, 1909 have also been consulted.

Following the classical methodology in historical research, the analytic-synthetic method was applied using the heuristic synthesis in order to get to the hermeneutic synthesis, and also to a chronological study of the events that culminated in one of the more complex defeats suffered by the British troops and their native auxiliaries in the 18th century in North- America.

Dr. Salvador Larrúa-Guedes es ex-profesor de la Universidad de La Habana y del Seminario Mayor de San Carlos y San Ambrosio, filial de la Universidad Gregoriana de Roma. Director del Centro de Documentación Histórica de la Florida Colonial Hispana. Colabora con varias universidades norteamericanas.

Larrúa, S. “La batalla de Bloody Marsh” *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin - UAH, 2:3 (2010): 89-105. Print.

Recibido: 14/05/2010; 2ª versión: 12/10/2010.

Keywords: Research, St. Simmons, Georgia, Bloody Marsh, Florida, Jenkins' ear, North-America, Spain, Great Britain.

RESUMEN

Este trabajo se realizó sobre la base de una investigación realizada en el Centro de Documentación Histórica de la Florida Colonial Hispana, 3220 NW 7 St., Miami, Fl 33127, EE. UU., donde se conservan 162.000 imágenes digitales de documentos de época además de 12.000 originales. La investigación se centró en la guerra llamada “de la oreja de Jenkins” y dentro de ésta en la llamada “Batalla de Bloody Marsh” (7 de julio de 1742), también conocida como “Batalla de la isla de Saint Simmons” o “del Pantano Sangriento”, que constó de una serie de escaramuzas entre tropas españolas y británicas ocurridas en el pantano del mismo nombre de la isla de St. Simmons, situada al sureste de Georgia (Estados Unidos). Los combates tuvieron lugar como parte de la “Guerra de la Oreja de Jenkins” entre España y Gran Bretaña, iniciada en 1739. También se consultaron documentos que se conservan en los archivos de la Sociedad Histórica del estado de Georgia (*Collections of the Georgia Historical Society*, Savannah, 1909).

En esta investigación, de acuerdo con la metodología clásica en investigación histórica, se aplicó el método analítico-sintético, aplicando la heurística para llegar finalmente a la síntesis hermenéutica, así como el estudio cronológico de los acontecimientos que desembocaron en una de las derrotas más completas sufridas por tropas británicas y sus auxiliares indígenas y civiles en el siglo XVIII y en la América del Norte.

Palabras clave: Investigación, St. Simmons, Georgia, *Bloody Marsh*, Florida, Oreja de Jenkins, Norteamérica, España, Inglaterra

1. LOS BRITÁNICOS SE ESTABLECEN EN GEORGIA. SE DECLARA LA GUERRA

Como ya hemos dicho, los ingleses estaban empeñados en preservar sus posesiones en territorio de los Estados Unidos. En 1732, dos ingleses progresistas, James Oglethorpe y John Percival, aseguraron un estatuto por medio del cual pudieran establecer una colonia en el territorio de la actual Georgia, que había sido abandonado por los españoles y como es obvio, también por los franciscanos, ante la presión constante

de Inglaterra, los ataques de los colonos y sus aliados indios. Oglethorpe llegó con un primer grupo de colonos anglicanos a Georgia y fundó la villa de Savannah en 1733, para crear una barrera que separara Carolina del Sur y la Florida española, que pretendían conquistar, de la Luisiana francesa.

En esta complicada situación, comenzó una nueva guerra entre España e Inglaterra. En 1731, el capitán Robert Jenkins, contrabandista británico al mando del bergantín *Rebecca*, fue capturado por un barco español cuyo capitán le obligó a entregar su cargamento y mandó cortarle una oreja como castigo. En primera instancia el asunto no llamó la atención, pero comenzaron a repetirse hechos similares que generaron un profundo sentimiento antiespañol en Inglaterra y el asunto fue debatido en el Parlamento donde Jenkins presentó como prueba de la barbarie hispana la oreja cercenada, que había conservado cuidadosamente. El 19 de octubre de 1739, vencido por la votación, el político británico Sir Robert Walpole, declaró a España la que se denominó *Guerra de la oreja de Jenkins* y envió una escuadra contra Gibraltar. Felipe V respondió suprimiendo el comercio inglés y declarando la guerra a Gran Bretaña.

Todas las posesiones españolas de América fueron avisadas y la isla de Cuba se preparó de nuevo para la guerra. El Capitán General Don Francisco de Güemes y Horcasitas, militar enérgico y capacitado, adoptó medidas extraordinarias. Reforzó y abasteció la guarnición al tiempo que armó a cuatro mil vecinos de San Cristóbal de La Habana. Hasta los estudiantes de la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo formaron dos compañías al mando de sus profesores, doctores Juan de Peñalver Angulo y Gabriel Beltrán de Santa Cruz. En otros lugares de la isla se formaron batallones de negros libres y las milicias se pusieron en estado de alerta. Al mismo tiempo, los corsarios cubanos comenzaron a partir de todos los puertos buscando presas inglesas.

La respuesta inglesa no se hizo esperar. Una poderosa escuadra al mando del Almirante Edward Vernon llegó frente a La Habana el 7 de junio de 1740, después de un ataque frustrado a Cartagena. Pero el almirante consideró que no le alcanzaban las fuerzas para batir las poderosas defensas de la ciudad y coordinó con el gobernador de Jamaica, Wentworth, un plan para apoderarse de Santiago de Cuba y el territorio oriental de la Isla. Tras desembarcar tres mil soldados y mil negros auxiliares en Guantánamo, echaron los cimientos de un pueblo que llamaron *Cumberland*, que sería su base de operaciones para marchar sobre Santiago¹.

Pero el gobernador de Santiago de Cuba, Don Francisco Cagigal, alistó las defensas de los castillos y aprovechando la buena disposición del terreno, subdividió en pequeñas partidas las tropas de línea mezclándola con las milicias que acudieron desde Trinidad, Sancti Spíritus, Puerto Príncipe y los pueblos orientales, y estos grupos

comenzaron a caer sobre los ingleses sin dejarlos reposar un momento y matando gran número de hombres. El experimentado Provisor del Obispado de Cuba, Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, asesoró a Cagigal e incluso tomó la medida extraordinaria de acuñar monedas con el cobre de las minas próximas a Santiago, para pagar a las tropas y adquirir diversos suministros:

Disminuidas sus fuerzas en continuos encuentros parciales, (el Almirante Vernon) se vio forzado a retirarse y abandonar la isla pocos días después de su desembarco, dejando en poder de Cagigal cantidad de provisiones y pertrechos de guerra²

El inglés James Oglethorpe, mientras tanto, vio que había llegado el momento de consolidar la nueva colonia que había creado en Georgia. Pensó que sus pretensiones no tenían nada que ver con el convenio de paz firmado en 1739 por España e Inglaterra que pretendía ajustar los límites entre España y Carolina, porque su colonia estaba ubicada en otro territorio. Por otra parte, velando por sus propios intereses y ante el estado de guerra entre las dos potencias, Oglethorpe trató de conquistar dos objetivos: primero, el de ganar méritos ante la Corona inglesa desestabilizando a los españoles de la Florida con un ataque desde Georgia; y segundo, el de imponer respeto a España sobre cualquier pretensión al territorio de la colonia que él fundara.

Silenciosamente preparó sus efectivos en Savannah, alistó a sus aliados indios, y preparó el nuevo ataque que, como los anteriores, afectaría sobre todo a las misiones y doctrinas de los franciscanos.

2. OGLETHORPE ATACA SAN AGUSTÍN

En uso de sus funciones como gobernador de Carolina del Sur y Georgia, el general James Edward Oglethorpe estaba impaciente por iniciar la contienda contra las posesiones españolas de la Florida. Con el apoyo de la Asamblea de los colonos de Carolina pudo reunir unos 1.200 indios alachuas aparte de 1.000 colonos armados entre los que se incluía la ayuda inapreciable de 600 soldados del 42 Regimiento de Infantería. Contaba con el apoyo de la flotilla del comodoro Vincent Pearce, integrada por las fragatas *Héctor*, *Seaford*, *Squirrel*, *Flamborough*, *Tartar* y *Phoenix*, los bergantines *Spence* y *Wolf*, y varios navíos de transporte, y pensó atacar San Agustín en enero de 1740³.

El comodoro Pearce debía acudir con su flotilla a San Agustín para evitar que los españoles recibieran refuerzos por mar, pero su flotilla no estuvo lista hasta el mes de abril, y la fragata *Squirrel* fue destacada hacia San Agustín, donde encontraron que seis pequeñas embarcaciones españolas, aprovechando la calma imperante en aquellos días,

estaban descargando diversos suministros en la plaza, sin que los ingleses hicieran nada al respecto. Días después, a comienzos de mayo, llegó el bergantín *Wolf* para apoyar a la fragata. Por su parte, la *Squirrel* se apoderó el 9 de mayo de una balandra española dotada con ocho cañones en la que hallaron la suma de seis mil pesos fuertes.

Durante los días siguientes del mes de mayo llegaron la fragata *Héctor* y el bergantín *Spence*; mientras tanto el buque insignia de Pierce, la fragata *Flamborough*, apoyaba desde el mar el avance hacia el sur del contingente dirigido por Oglethorpe.

Durante su marcha, cayeron en manos de los ingleses varios fuertes que defendían pequeños destacamentos. Uno de ellos fue el Fuerte Mose o Mosé, una de las primeras posiciones españolas que sufrió el embate de la invasión. La guarnición de Mosé estaba integrada por 100 hombres distribuidos en 20 barracones. La gran mayoría habían nacido libres en África y sólo unos pocos descendían de antepasados esclavos en América. Por una parte porque los afroamericanos eran poco comunes en las plantaciones de Georgia, al ser más caros que los esclavos importados, y por otra porque al haber vivido siempre en cautiverio eran menos proclives a fugarse al territorio español. Como era habitual, los hombres habían sido obligados a bautizarse y prestar fidelidad a la Corona, tomando nombres españoles. La mayoría tenía en el fuerte a sus mujeres, también ex esclavas, y sus hijos nacidos en libertad. Al contar con hombres adiestrados en la milicia de San Agustín, el control del fuerte recayó sobre los propios africanos, que gozaron de gran autonomía. Mosé se autoabastecía gracias a los campos de cultivo situados en su periferia.

El ataque de las fuerzas británicas en 1740, fue el peor que sufrió Mosé. El sitio fue ocupado fugazmente por los ingleses, pero la guarnición, que había retrocedido momentáneamente a San Agustín, regresó para expulsar a los atacantes con la ayuda de algunas tribus indias aliadas y tropas españolas llegadas desde esta ciudad y La Habana: al conocer la toma del Fuerte Mosé el gobernador Manuel Montiano, acudió a la cabeza de sus tropas con los indios aliados y los sobrevivientes de la guarnición del fuerte, que en ese momento estaba defendido por 100 soldados ingleses. En el ataque por sorpresa falleció el coronel John Palmer, quien en 1727 organizó un ataque británico a San Agustín. La noticia de su muerte fue un duro golpe para el general Oglethorpe y la moral de sus hombres:

Este primer pueblo y fuerte en Mosé existió menos de dos años. En 1740 el Gobernador inglés de Georgian, General James Oglethorpe, atacó San Agustín. Al acercarse Oglethorpe, los españoles evacuaron a la gente de Mosé a la seguridad del castillo (de San Marcos). Uno de los oficiales de Oglethorpe, el coronel John Palmer, ocupó con sus hombres el fuerte Mosé para los británicos.

En el ataque Oglethorpe puso sitio a San Agustín. Tropas españolas –que

incluían unos veinte soldados negros libres- sorprendieron a Palmer, desalojaron a los británicos de Mosé y destruyeron lo que quedaba del fuerte. A los veintisiete días de haber llegado, Oglethorpe retiró sus tropas ante una fuerza española de relevo.

Mosé quedó abandonado por los próximos doce años durante los cuales convivieron los negros libres con los vecinos de San Agustín. En todo este tiempo siguieron fugándose esclavos (de las posesiones inglesas de) Carolina del Sur a San Agustín. Por fin, en 1752 el fuerte Mosé fue reconstruido y el pueblo restablecido. El nuevo fuerte se ubicó a un cuarto de legua al norte del primero en las orillas de lo que hoy se conoce como Robinson Creek.⁴

El episodio caracteriza la defensa española de aquella época. Para detener al enemigo actúan en una sola fuerza soldados españoles, vecinos de San Agustín, indios conversos y los negros libres del fuerte Mosé, los primeros hombres libres de esa raza en territorio de lo que hoy son los Estados Unidos. Efectivamente, España reconocía la dignidad de los hombres de todas las razas y de todos los colores, al menos en tierras de la Provincia de la Florida, pero habría que esperar más de un siglo para que con la Guerra de Secesión se pusiera fin a la lacra espantosa de la esclavitud de los negros en esta parte del mundo.

3. PARTICIPACIÓN DE LOS INDIOS

Muchos indios que vivían en las misiones franciscanas se comportaron con singular valentía durante la contienda. Entre ellos merece citarse el jefe Juan Ignacio de los Reyes, un cacique de nación ibaja, devoto de la Virgen de la Caridad del Cobre, advocación cubana por excelencia. El culto a la Virgen llegó a la Florida con los franciscanos procedentes de Cuba que arribaban periódicamente, y se reforzó con el tráfico constante de soldados, mercaderes y clérigos que iban y venían de La Habana a San Agustín y viceversa. Igual que el culto a diversas advocaciones españolas de la Virgen María, la devoción a la Virgen morena de la Caridad arraigó rápidamente entre los indios de la Florida.

Existen documentos en los archivos digitalizados de la Sociedad Histórica de Georgia, (*Collections of the Georgia Historical Society*, Savannah, 1909) que confirman que desde algún momento anterior al año 1738 los indios de la Florida eran devotos de la Virgen de la Caridad del Cobre.

Una carta del gobernador Manuel Montiano al Capitán General de la isla de Cuba, Francisco Güemes y Horcasitas, de fecha 31 agosto de 1738, nos informa en su último párrafo sobre el culto a María de la Caridad en las misiones franciscanas de la Florida.

La carta tenía por objeto informar a Francisco Güemes de las últimas noticias sobre las labores de espionaje y reconocimiento que los indios evangelizados al servicio de España realizaban vigilando los movimientos de los vecinos ingleses dirigidos por el general James Oglethorpe, gobernador de Georgia, quien desde sus establecimientos en ese territorio y las Carolinas preparaba una expedición para invadir la Florida española. Estos indios, bajo el mando de Juan Ignacio de los Reyes –miembro de la nación ibaja que vivía en la misión de Pocolalaca–, formaron guerrillas que obstaculizaron fuertemente los intentos de avance realizados por los ingleses a partir de 1738, y sus emboscadas y asaltos repentinos lograron estropear los planes de Oglethorpe y retrasaron por dos años la ofensiva inglesa, que finalmente se desató en 1740. Tanto se destacaron las acciones del cacique Juan Ignacio de los Reyes que el gobernador de la Florida, Manuel Montiano, quiso enviarlo a La Habana para poner en conocimiento del Capitán General de Cuba los resultados de su campaña contra las avanzadas británicas, y lo puso por escrito en un informe que envió a Güemes y Horcasitas el 31 de agosto de 1738, cuyo último párrafo dice así:

Yo había pensado en el día de la vela⁵ para enviar a Juan Ignacio, que podía ir a esa ciudad (La Habana) para que le informara personalmente de todo el contenido de las noticias que me trajo, pero él me declarado a mí para el éxito bueno de la empresa **había ofrecido un voto y ciertas promesas a la Virgen del Cobre** [añadido: Cobre, una ciudad cerca de la costa sur de Cuba. Nuestra Señora del Cobre preside entre otras cosas, la curación de úlceras, etc.], y yo no le obligué a ir, y le permito visitarlo a Ud. a su gusto cuando él desee, y entonces podría ser recompensado en la primera ocasión. [Manuel] Montiano - a JF [Juan Francisco] de Güemes⁶.

Juan Ignacio de los Reyes hizo buenas la promesa que hizo a la Virgen de la Caridad. No viajó a Cuba para recibir honores, porque sólo había cumplido con su deber patriótico y de acuerdo con el voto hecho a la Virgen, no se consideraba digno de premio alguno.

En los ataques sucesivos realizados por James Oglethorpe contra San Agustín, en 1740 y 1741, el indio ibaja convertido al catolicismo y devoto de la Virgen de la Caridad del Cobre, Juan Ignacio de los Reyes, se comportó nuevamente como un héroe en la lucha contra los ingleses y sus aliados, los indios *creeks*.

Regresemos al fracasado ataque del general Oglethorpe a San Agustín, que tuvo que retirarse ante la rápida reacción del gobernador Manuel Montiano y de sus tropas.

Durante la reconquista de la plaza se desató un incendio que dañó gravemente la fortificación. Posteriormente, varios de los hombres del Fuerte Mosé se unieron a la contra-expedición de 2.000 hombres con la que el gobernador de la Florida, Manuel Montiano invadió Georgia y lucharon junto a él en la “batalla de *Bloody Marsh*”.

4. PRIMER ATAQUE BRITÁNICO

Pero sigamos con la invasión inglesa, cuyo objetivo principal era la toma de San Agustín. El 5 de junio de la villa tuvo que enfrentar el ataque de los colonos británicos, dirigido por Oglethorpe, que se presentó en San Agustín a la cabeza de un fuerte contingente y se mantuvo sitiando la ciudad durante 37 días, mientras las oraciones del Obispo seráfico fray Francisco de San Buenaventura y Tejada, a la cabeza de todo el pueblo, mantenía la fe en la victoria que se logró finalmente:

durante todo este tiempo (37 días) el Obispo mantuvo a sus fieles en oración, rezando a coro el Ave María y alternándose en grupos⁷

El sitio duró poco más de un mes. Los ingleses no pudieron impedir que los españoles, refugiados en el Castillo de San Marcos, recibieran un flujo continuo de provisiones y refuerzos que la flotilla del comodoro Pearce fue incapaz de cortar. Al cabo de tiempo Oglethorpe recibió la noticia de que una flota procedente de La Habana había zarpado y se dirigía a San Agustín. La inminente llegada de los buques y tropas cubanas, junto con un comunicado que daba parte del desastre de las tropas del Almirante Edward Vernon en la zona de Guantánamo, en territorio oriental de Cuba, quebraron la voluntad del general Oglethorpe y fueron la causa de que el 20 de julio los ingleses optaran por abandonar definitivamente el sitio de San Agustín, aunque desde el 26 de junio comenzaron a abandonar sus posiciones. En los anales de la época se registraron los hechos de la siguiente forma:

A fines de mayo sale de la Habana una expedición de 300 hombres en 5 buques para socorrer á San Agustín de la Florida, y contribuye á hacer que en 26 de junio levanten el sitio que tenían puesto a aquella plaza los ingleses de la Carolina⁸.

Las oraciones del buen prelado habían sido escuchadas. El triunfo de las tropas y milicias cubanas en Guantánamo⁹, y su inminente llegada a la Florida, hicieron que el inglés, cuidando sus propios intereses, se retirara hacia el norte “de forma vergonzosa y precipitadamente”, según informó el gobernador Don Francisco Cagigal de la Vega en carta a Su Majestad, según parte del secretario real:

Queda U. con la noticia que participa Vs. en carta del 11 de Octubre y relación por otra del 7 de Septiembre del gobernador de la Habana de haber levantado el sitio de la Florida vergonzosa y precipitadamente el General Oglethorpe, con las circunstancias que se refieren, y aunque ya se havran recibido anticipadamente estos avisos conviene que sobre este asunto y otro cualquiera que Vs. supiere y sea digno de la Real noticia los comunique Vs. por aquellas

vías seguras y que le sean posibles. Dios gue. a Vs. ms. as. como deseo.
 Madrid, 12 de Henero de 1741
 Joseph de la Quintana¹⁰

Desde ese momento se desató la contraofensiva española en aguas del Caribe y el litoral atlántico de la Florida. Numerosos corsarios intensificaron sus acciones en la costa norteamericana, atacando varios puertos de las Trece Colonias y destruyendo muchos navíos ingleses. Como estas acciones no le parecieron suficientes, el Capitán General de la Isla de Cuba, Juan Francisco Güemes y Horcasitas, organizó una poderosa expedición contra las colonias británicas de Norteamérica en la que enroló embarcaciones particulares, así como navíos de la Armada de Barlovento y de la Compañía Guipuzcoana.

5. SEGUNDO ATAQUE: “LA BATALLA DE *BLOODY MARSH*”

A pesar de la derrota experimentada, Oglethorpe no renunció a sus propósitos. Poco tiempo después, comenzó a arengar de nuevo a los miembros de la Asamblea de Carolina, renovó los pactos con los indios, sumó voluntades, y después de organizar y armar un nuevo contingente, marchó de nuevo hacia el sur en dirección a San Agustín, atacando de nuevo la ciudad. Para ese momento, el gobernador Güemes y Horcasitas había alistado la expedición que fue embarcada en 30 navíos mercantes y de guerra¹¹:

La expedición fue escoltada por una fragata de guerra al mando del capitán de fragata Don Antonio Castañeda Jobe. El convoy estaba compuesto por balandras y goletas, un paquebote y una galeota, llevando un total de 600 hombres, algunos del regimiento de Italia¹²

Con la llegada de los refuerzos de Cuba, el arrestado gobernador de San Agustín, Manuel Montiano, tomó de nuevo la iniciativa y ocupó militarmente la isla de San Simón, apoderándose del fuerte Frederika. Los hechos tuvieron lugar el 5 de julio de 1742, cuando Montiano, a la cabeza de un ejército formado por soldados de la guarnición de San Agustín, milicianos negros del Fuerte Mosé y granaderos de La Habana, desembarcaron en San Simón y tomaron rápidamente el fuerte británico del mismo nombre, donde el gobernador de la Florida estableció su base de operaciones.

A continuación, el 7 de julio, Manuel Montiano ordenó que un contingente de 100 hombres avanzara hacia el oeste y tomara otro puesto de los ingleses, el fuerte Frederika. Sin embargo, el general Oglethorpe pudo llegar a tiempo con un grupo de *highlanders* escoceses¹³ e impedir un desastre para los británicos, mientras que los

atacantes españoles quedaron separados en dos grupos: uno que regresó a San Simón para informar a Montiano, y otro que quedó incomunicado en el sur de la isla. Varios españoles murieron y otros quedaron prisioneros de los ingleses, quienes contaron un *highlander* muerto y gran cantidad de heridos, entre ellos uno de sus más poderosos aliados indios, el príncipe *alachua* Yamacraw Toonahowi, famoso porque en una visita a Londres fue recibido por S.M. el rey George II de Gran Bretaña.

Conocedor del enérgico carácter del gobernador Montiano, Oglethorpe quiso ganar terreno con esta victoria y dispuso que un regimiento de regulares británicos y otro de escoceses bajo el mando del teniente McKay se apostara en los pantanos de forma que cualquier ejército que avanzara entre el fuerte Frederika y San Simón quedara entre los fuegos cruzados de ambos contingentes. Por su parte, las acciones de Manuel Montiano no se hicieron esperar, pues casi de inmediato envió un grupo de rescate formado por tres compañías de granaderos de La Habana al mando del capitán Antonio Barba con el fin de localizar a los ingleses, vencerlos y rescatar a los prisioneros. Los granaderos marcharon por el pantano hacia el sitio donde estaban emboscados los británicos.

En el momento que consideró oportuno, el teniente McKay dio a los escoceses la orden de atacar desenvainando su sable, pero las cosas no salieron como pensaba Oglethorpe. Los granaderos de La Habana se lanzaron al contra-ataque con tanta energía que tres de los pelotones de *highlanders* e ingleses rompieron filas y huyeron a la desbandada hacia Frederika, y sólo quedó un pequeño grupo de *highlanders* y regulares, dirigidos por el teniente Patrick Sutherland, para enfrentar a los enardecidos españoles. Los que huían tropezaron por el camino con el general Oglethorpe que con un grupo de seguidores se dirigía a caballo hacia el lugar del combate. Encolerizado, el general logró que aquellos sobrevivientes volvieran sobre sus pasos al combate, pero cuando llegaron al lugar de la acción, la lucha ya había terminado con la victoria aplastante de los españoles, representados en esta ocasión por las tropas de La Habana¹⁴.

Después de la victoriosa carga de los granaderos, el teniente Sutherland había mantenido un largo intercambio de disparos con los españoles, mientras el resto de las tropas inglesas escapaba, y lograron salvar sus vidas cuando los españoles, agotadas las municiones, decidieron retirarse. De acuerdo con el informe oficial redactado por el gobernador Manuel Montiano, habían perecido siete españoles, entre ellos el capitán Barba, y sus tropas, después de derrotar la emboscada británica, localizaron a los supervivientes del ataque anterior contra Frederika y los rescataron, regresando después a San Simón¹⁵. Tácticamente, los españoles lograron uno de sus objetivos después de derrotar la emboscada, mientras que el maltrecho honor de Inglaterra se recuperó un

poco gracias al teniente Sutherland, que supo defender la posición mientras el resto de las tropas inglesas y escocesas escapaba de la carga de los granaderos.

En memoria de aquel encuentro, el sitio de la batalla se conoce hoy con el nombre de *Bloody Marsh* (pantano sangriento), alegando que la sangre de los muertos tiñó de rojo las aguas, lo que parece exagerado... de inmediato, Montiano comenzó a reorganizar sus tropas y estudió la posibilidad de atacar de nuevo el fuerte Frederika, pero Oglethorpe, temeroso de que un nuevo ataque de Montiano exterminara su estropeado contingente, libertó a los españoles que tenía en su poder e hizo correr el rumor, utilizando un prisionero liberado, de que esperaba grandes refuerzos de Charleston. Montiano, al observar que algunos barcos británicos habían llegado a la zona, ordenó destruir el fuerte y regresó el día 15 a San Agustín. A partir de ese momento menudearon los choques entre ambos contendientes, sin que ninguna de las partes lograra un triunfo definitivo. En realidad, después de la carga de los granaderos de La Habana en *Bloody Marsh*, Oglethorpe se convenció de que había sido demasiado ambicioso y la guerra se mantuvo con diversas alternativas, pero sin grandes enfrentamientos, hasta que se firmó la paz en 1748. En realidad, Oglethorpe y los colonos de Georgia se sintieron sumamente aliviados por haber salido sin grandes complicaciones del aprieto que ellos mismos provocaran, porque en aquellos momentos las colonias británicas de América del Norte estaban sufriendo los fuertes golpes que propinaban los corsarios y piratas cubanos a su comercio.

Aunque los historiadores ingleses dicen que la batalla de *Bloody Marsh* fue un triunfo de las armas británicas, los hechos posteriores demuestran que esta afirmación no es más que un engaño. Oglethorpe, temiendo que un nuevo ataque de las fuerzas del gobernador Manuel Montiano diera al traste con todas sus expectativas, dio la libertad a los prisioneros españoles, tal vez para manifestar su buena voluntad, y ordenó la retirada al tiempo que trató de desinformar a Montiano con rumores de que estaba esperando refuerzos. Pero todas estas maniobras son síntomas de debilidad, porque nadie gana una batalla para retirarse después: la retirada, de hecho, es el reconocimiento de la derrota. La táctica es muy antigua y ni siquiera merece comentarios.

La realidad es que el contingente de Oglethorpe estaba muy deteriorado, que su ofensiva era un fracaso, que sus líneas de abastecimiento por mar estaban a punto de ser cortadas por las acciones decisivas de los corsarios españoles y cubanos mientras que el gobernador Montiano seguía recibiendo tropas y suministros procedentes de Cuba, y que en las últimas acciones sus tropas hispano-cubanas, reforzadas por indios conversos y negros libres, habían demostrado una gran capacidad ofensiva y se encontraban listas para seguir avanzando sobre las precarias posiciones de los ingleses. Nos encontramos

entonces ante una inobjetable verdad histórica: el encontronazo de Bloody Marsh y la mortífera carga de los granaderos cubanos puso en graves aprietos al general James Oglethorpe, lo hizo desistir de sus objetivos y lo puso en retirada.

6. PIRATAS Y CORSARIOS CUBANOS DURANTE LA CONTIENDA

Por cinco años consecutivos los mares situados al norte de Cuba y el litoral atlántico de América del Norte fueron testigo de la actividad de los corsarios cubanos que causaron grandes daños a los suministros que recibían de la metrópolis británica Georgia y las demás posesiones inglesas, y amenazando en numerosas oportunidades con cortar definitivamente los abastecimientos e interrumpir el comercio.

Uno de los corsarios más diligentes fue Pedro de Garaicoechea, natural de Bilbao, quien al mando de un paquebote casi siempre y en ocasiones al frente de una pequeña flota, logró capturar durante la guerra con Inglaterra cuatro paquebotes, once balandras, seis fragatas, cuatro bergantines y una goleta, para un total de 26 embarcaciones, 600 esclavos negros y más de 100 ingleses prisioneros. Los documentos de la época hablan de las capturas reconocidas realizadas por Pedro de Garaicoechea:

- “Una fragata cargada de azúcar, ron, algodón y pimienta de Tabasco.
- “Un paquebot con carga de azúcar, aguardiente, ron y otros efectos.
- “Una fragata cargada de tablazón de pino y algún ladrillo.
- “Un pingue con brea y alquitrán en barriles.
- “Un paquebot con aguardiente, ron y azúcar.
- “Un bergantín cargado de armas y víveres.
- “Un quinto de fragata con carga de azúcar y gengibre.
- “Una balandra con carga de azúcar y sal que naufragó.
- “Una balandra cargada con vinos de Madera, de cuyo paraje había salido.
- “Un bergantín y una balandra mercantes con treinta mil pesos en moneda y tres mil quinientos en mercancías.
- “Dos botes con veinte y un ingleses.
- “Cuatro cañones, siete pedreros, tres anclas, cables, jarcias, velas y arboladuras, escopetas, pistolas, sables y rezagos.
- “Un bergantín y una gragara ingleses. La carga del primero se componía de duchas, tejamani, carne salada y otras cosas de poco valor.
- “Una fragata y dos paquebotes ingleses con porción de negros, marfil y otras mercaderías. Acompañaba entonces a Pedro de Garaicoechea Juan José Mugaguren, con su goleta armada en guerra.
- “Un bergantín inglés y un pingue holandés, el primero cargado de palo de campeche.
- “Cinco balandras inglesas y otros efectos tomados a los holandeses, por valor de unos 400,000 pesos fuertes.
- “Una balandra inglesa llamada La Raquel, que produjo a favor de la Real Hacienda 3,283,830 reales...”¹⁶

Sin contar las capturas realizadas por Pedro de Garaicoechea, otros corsarios cubanos de origen vasco como Mendieta, Diego de Avendaño, José Iturriaga, José Domingo de Cortázar, Ignacio Olavarría y Martín de Arostegui y Larrea, capturaron 17 embarcaciones mercantes inglesas tomando sus cargamentos, municiones de boca y de guerra y abundantes prisioneros¹⁷.

Las crónicas británicas dan fe de los grandes daños inferidos por los corsarios cubanos en aquella época, ya que las pérdidas que ocasionaron frenaron considerablemente los planes ingleses, haciéndolos fracasar muchas veces. Los historiadores de Gran Bretaña manifiestan que

...en 1743 los corsarios cubanos hicieron 262 presas inglesas, mientras que 146 fueron las conseguidas por ellos, y al final de 1745 dan un total de 769 durante toda la guerra. Pezuela refiere que sólo los corsarios cubanos consiguieron en 1742 presas por valor de dos millones de pesos¹⁸

Durante algunos años se mantuvo una extraña paz en la Florida y el Mar de las Antillas, asegurada por la amenazadora presencia de corsarios y piratas que frenaban y dificultaban la realización de cualquier operación de gran envergadura¹⁹, pero sólo se trataba de un paréntesis cargado de presagios que desembocaron en la gran contienda que tuvo como momento principal el ataque y toma de La Habana por las fuerzas británicas en 1762.

Para dar una idea de la gran actividad de los bandidos del mar antillanos en el siglo XVIII, el corsario cubano Bartolomé Valadón, tomó fuerza en la Isla de Pinos (actual Isla de la Juventud), y en 1743 a bordo del San Juan de Dios, capturó dos goletas y dos balandras inglesas y un botín de 30.000 pesos. En la primera mitad de este siglo el corso cubano y español fue constante. Entre 1739 y 1742 capturaron 447 embarcaciones, por un valor de nada más y nada menos que de 31 millones de libras. Sólo de 1742 a 1745 se concedieron más de 50 patentes de corso en Cuba. En estos años sobresalen los nombres de Diego de Avendaño, corsario de Remedios que con sólo 10 hombres llegó varias veces al litoral de Jamaica, regresando de aquella isla con jugoso botín. También oriundo de Remedios, descolló José Vivilani. Entrado el siglo, en noviembre 1742, Antonio Chaulier capturó un bergantín y una balandra ingleses y se quedó con más de 70.000 pesos en oro y plata, además de ropas, cueros y negros esclavos. También se hicieron sentir por aquellos años José Domingo Cortázar, José Cordero, Francisco Lorenzo, Antonio López — quien en el San Ignacio, se apoderó, en el año 1743, de tres bergantines y una balandra — y Vicente López, que en tres años capturó una goleta, tres balandros, un bergantín y una fragata.

Matriculado en Trinidad desde 1750, el habanero Pedro José Armenteros y Poveda, que había sido capitán de milicias, tomó bajo su mando el bergantín Diligente y desarrolló su actividad corsaria en las costas de Carolina, causando gran estrago a los ingleses por aquella zona.

De Trinidad era Luis Francisco Silveiro, que navegó en corso de 1742 al 1745 con sus balandras Inocente y San Juan Nepomuceno, y le quitó a los ingleses cinco balandras, dos fragatas y un bergantín. También trinitario, el capitán de la balandra San Nicolás, Diego de Morales, se hizo de un bergantín y una goleta. Otro que se hizo famoso por aquellos días fue el capitán español Mendieta, quien en 1718 capturó tres balandras británicas y en una sola de aquellas aventuras llegó a hacer más de 200 prisioneros y a reunir un botín superior a los 100.000 pesos. En las costas norteñas descollaron, además, corsarios como Ignacio Olavarría, Domingo Coimbra, Andrés González, Juan Bustillos, Juan Ramón Gutiérrez y Miguel de Manzona, que en años anteriores a la toma de La Habana por los ingleses llegaron hasta las costas de lo que sería más tarde los Estados Unidos. Hay noticias de corsarios cubanos en las alturas de Nueva York y Rhode Island, en 1740 y 1741. Vicente López, que era corsario santiaguero, llegó hasta las costas norteamericanas en 1747 y allí se apoderó de un barco negrero con 285 esclavos. Una carta de Benjamin Franklin, fechada en 1748 se refiere a la presencia de dos barcos corsarios cubanos a la altura del cabo Hatteras.

Aún después de 1762, año de la toma de La Habana por los británicos, y durante otro siglo más, los corsarios cubanos permanecerían activos en el Caribe, pero esta vez ligados a la trata negrera, que ya había sido declarada ilegal por acuerdos internacionales.

7. COMENTARIOS FINALES SOBRE LA GUERRA DE LA OREJA DE JENKINS

Como resultado final de esta contienda España fortaleció el control de su Imperio en América y quedó afirmado el dominio español sobre los mares durante 70 años más aproximadamente (hasta la batalla de Trafalgar) y con él la prolongación de la rivalidad marítima entre españoles, franceses y británicos hasta comienzos del siglo XIX. Para el Reino Unido, las consecuencias a medio plazo fueron mucho más graves. Gracias a esta victoria sobre los ingleses, España pudo mantener unos territorios y una red de instalaciones militares en el Caribe y el Golfo de México que serían magistralmente utilizados por el teniente coronel Bernardo de Gálvez para jugar un papel determinante en la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica durante la llamada Guerra de Independencia Estadounidense, desde el año 1776.

Con la colaboración de las tropas cubanas y la ayuda inestimable de la red de espías españoles y cubanos en Norteamérica, Gálvez logró objetivos principales que facilitaron la victoria de Washington: sus tropas cerraron el delta del Mississippi,

protegiendo de esta forma la retaguardia del Ejército Continental de Washington, tomaron los fuertes y posiciones inglesas en la costa de Estados Unidos que mira al golfo, conquistaron la plaza de Pensacola, encerraron al ejército británico en la ratonera de Yorktown impidiendo que le llegaran suministros o ayuda por el sur y el oeste, y conquistaron las Bahamas para destruir las bases de las escuadras inglesas en el Caribe. Al mismo tiempo se proporcionaban suministros bélicos a las tropas de Washington a través de la Luisiana española y la escuadra norteamericana era reparada, abastecida y artillada en el Real Astillero de La Habana, donde las damas nobles, los vecinos principales y la población en general lograron reunir un millón doscientos mil libras tornesas para que George Washington pudiera pagar los sueldos atrasados de sus hombres y pudiera emprender, con la ayuda de las tropas francesas, la histórica ofensiva que culminó con la victoria de Yorktown y facilitó la independencia de los Estados Unidos.

Regresando a la “Guerra de la oreja de Jenkins”, dicha contienda se fundiría más tarde en la Guerra de Sucesión Austríaca, por lo que Gran Bretaña y España no firmaron la paz hasta el Tratado de Aquisgrán, en 1748.

Una curiosa consecuencia de esta campaña, fue la que se derivó del oficial inglés, Lawrence Washington, quien había participado en el sitio. Dio a su hacienda en Virginia (hoy Estados Unidos), el nombre de Mount Vernon, en honor a su almirante. Esa hacienda quedó posteriormente en manos del medio-hermano del oficial Lawrence, George Washington, líder revolucionario norteamericano y primer Presidente de los Estados Unidos de América. Mount Vernon es hoy una venerada reliquia.



Mapa inglés del siglo XVIII, muestra el escenario de la guerra de la oreja de Jenkins.

REFERENCIAS

- Archivo General de Indias (AGI). Documentos remitidos al Consejo. Informe del gobernador Montiano a S. M. Indiferente General, 915, L. 6.
- Archivo Nacional de Cuba (ANC). Gobierno Superior Civil, Florida. Joseph Quintana al gobernador Cagigal, 12.I.1741.
- Arrozarena Uribe, C. *El roble y la ceiba: historia de los vascos en Cuba*. Ed. Txalaparta, Tafalla, País Vasco, 2003 : 81
- Fernández Duro, C. *Armada Española*. Madrid: Museo Naval, tomo VI (1973): 282.
- Guerra y Sánchez, R. *Manual de Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1968.
- Henderson, A. L. *Spanish Pathways in Florida 1492-1922*. (Ed.) A. L. Henderson and G.R. Mormino, Pineapple Press, Florida, 1991 : 197.
- Pezuela y Lobo, J.de la. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*. Tomo III. Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado, (1863): 26.
- Richmond, H. W. *The Navy in the war of 1739-1748*. Cambridge, tomo I (1920): 5-8.
- Ullivari, S. *Piratas y corsarios en Cuba*. Málaga (España): Editorial Renacimiento, 2006.
- Varios Autores. *América en el siglo XVIII. Los primeros borbones*. Madrid: Ediciones Rialp S.A., 2010, T. XI-1.

NOTAS

- ¹ Guerra y Sánchez, R. *Manual de Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, (1968): 250-251.
- ² *Ibíd*em, 225.
- ³ Richmond, H. W. *The Navy in the war of 1739-1748*. Cambridge, tomo I (1920): 5-8.
- ⁴ Henderson, A. L. *Spanish Pathways in Florida 1492-1922*. (Ed.) A. L. Henderson and G.R. Mormino, Pineapple Press, Florida, 1991: 197
- ⁵ “El día de la vela”, en el argot utilizado, era el día en que una embarcación rápida, casi siempre una goleta, viajaba a La Habana para llevar y traer noticias al Capitán General de Cuba.
- ⁶ Hargrett Rare Books and Manuscript Library, The University of Georgia. Collection Keith Read, box: 19, folder: 11, document 01 Spanish: Official Letters from Don Manuel de Montiano, Governor of East Florida, to Don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, Captain-General of the Island of Cuba, September 30th 1737 to January 2nd 1741. Translated from a copy of the Original Archives of the City of St. Augustine, 1846, pp. (24) 23.
- ⁷ *Ibíd*em (5), 164.
- ⁸ Pezuela y Lobo, J.de la. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*. Tomo III. Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado, (1863): 26.

⁹ Los ingleses no se atrevieron a atacar La Habana, aunque el 4 de julio el Almirante Vernon se presentó ante la ciudad con una escuadra formada por 57 buques de guerra que estuvo recorriendo la costa norte de Cuba por dos meses en actitud amenazadora (Pezuela, o.c., 26)

¹⁰ Archivo Nacional de Cuba (ANC). Gobierno Superior Civil, Florida. Joseph Quintana al gobernador Cagigal, 12.I.1741

¹¹ Fernández Duro, C. *Armada Española*. Madrid: Museo Naval, tomo VI (1973): 282.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Highlanders*: soldados escoceses naturales de las llamadas Highlands (tierras altas, montañas) en Escocia.

¹⁴ Archivo General de Indias (AGI). Documentos remitidos al Consejo. Informe del gobernador Montiano a S. M. Indiferente General, 915, L. 6

¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ Arrozarena Uribe, Cecilia. *El roble y la ceiba: historia de los vascos en Cuba*. Ed. Txalaparta, Tafalla, País Vasco, 2003 : 81

¹⁷ *Ibidem*, 81 – 83.

¹⁸ Varios Autores. *América en el siglo XVIII. Los primeros borbones*. Madrid: Ediciones Rialp S.A., 2010, T. XI-1.

¹⁹ En: Ullivarri, S. *Piratas y corsarios en Cuba*. Málaga (España): Editorial Renacimiento, 2006.